



En comparación con los países de la OCDE, Pedro Bouchon, de la UC, dice que hoy la inversión en I+D en Chile sigue siendo baja, por lo que se deben buscar fondos de apalancamiento para invertir en estos proyectos, que tienen un grado de incertidumbre importante.

La buena comunicación y la colaboración fluida entre el mundo de la academia y las empresas del sector es una de las llaves maestras que está ayudando a impulsar la innovación y el desarrollo de nuevos productos y soluciones en el mundo de los alimentos.

UNIENDO FUERZAS:

La transferencia tecnológica es clave para impulsar la industria alimentaria

PAMELA CARRASCO T.

La unión hace la fuerza, dicen. Y en la industria de los alimentos esto es una realidad. Por eso, la transferencia tecnológica desde la academia y los centros de investigación hacia las empresas del rubro es crucial para cerrar brechas y satisfacer las necesidades del sector productivo. También es un factor clave para la diversificación de la economía local, principalmente por su rol en el desarrollo de las llamadas Empresas de Base Científica Tecnológica (EBCT).

Según el segundo estudio de caracterización de EBCT del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, cerca del 50% de estas compañías provienen de la academia.

“Es por esto que la vinculación de manera temprana con la industria es fundamental para aumentar las probabilidades de crecimiento y futuro éxito de estas nuevas empresas”, dice Francisca Contreras, directora ejecutiva (I) de Startup Campus, una iniciativa de Corfo y Fundación Chile.

UNA BUENA DUPLA

En el mundo de los alimentos, esta alianza se viene dando cada vez con más éxito. A partir del mundo académico han nacido múltiples startups foodtech que han logrado crecer y escalar sus negocios, “enfocándose en temáticas como ingredientes alternativos, materias primas con probióticos, agricultura celular y nuevas fuentes de proteínas basadas en microalgas o insectos, entre otras”, cuenta Francisca Contreras.

Para Varinka Farren, directora ejecutiva de Hub APTA, esta buena comunicación entre estos dos mundos garantizará que el país no dependa exclusivamente de tecnologías importadas, “sino que también permitirá que las innovaciones locales impulsen el desarrollo de una industria alimentaria más resiliente, sostenible y competitiva a

DESDE EL MUNDO ACADÉMICO han nacido múltiples startups foodtech que han logrado crecer y escalar sus negocios.



nivel global”, sostiene. Una mirada que comparte Pedro Bouchon, vicerrector de investigación de la Universidad Católica: “Si pretendemos producir una inflexión respecto al desarrollo económico del país debemos ver cómo diversificar nuestra matriz productiva y agregar valor. Y eso pasa por procesos que implican introducir mayor innovación en el desarrollo y apoyar para que los resultados de la investigación en las universidades lleguen al mercado y sean pertinentes”.

LOS BUENOS EJEMPLOS

Como gestora de Transferencia Tecnológica de la Dirección de Gestión Tecnológica de la Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Creación de la Universidad de Santiago (Usach), Xaviera Hernández ha sido testigo del impacto de estas transferencias.

Dice que en el caso de la industria de alimentos, las universidades han sido capaces de avanzar

en línea con las tendencias de consumo, “aportando tecnológicamente en productos que hoy en día son altamente demandados por los consumidores, como productos clean label, plant based, y alimentos funcionales, entre otros, lo que ha impactado y ampliado las opciones de alimentos desarrollados en nuestro país disponibles para consumo masivo”, sostiene.

Y cuenta que, tanto a nivel nacional como mundial, hay casos de este buen “matrimonio”. Por ejemplo, nombra el desarrollo de nuevas tecnologías de desinfección, la microencapsulación como carrier de diferentes compuestos activos, alternativas sostenibles para la carne y envases activos.

“Así, hay muchos más. El desarrollo de la industria del salmón o de los vinos también son casos destacables. O startups como Liva

Company, Komb, Done Properly, NotCo, entre otros, que han comenzado a trabajar en conjunto para abordar los desafíos y explorar el futuro de la industria. “Esta colaboración ha permitido compartir diversas perspectivas y establecer una base común para acercarse a la industria tradicional y encontrar puntos en común”, dice Darinka Farren, de Hub APTA.

En el caso de Pedro Bouchon, de la Universidad Católica, él es actor y protagonista de una de estas transferencias exitosas. Hace unos años desarrolló Flip, un snack saludable cuya tecnología es única en el mundo, ya que es capaz de lograr que sus snacks tengan 65% menos grasa, conserven el 90% de los nutrientes y mantengan el color original de las materias primas. Gracias a su alianza con la empresa privada pu-

La transferencia tecnológica permite que las empresas lleguen al sector productivo, ayudando a las empresas a innovar y a mantenerse competitivamente vigentes, acorde a las necesidades de sus consumidores.

empresas puedan invertir en investigación, crear más espacios de participación conjunta y mancomunada, acercar el lenguaje científico-técnico al mundo industrial (y viceversa), y mejorar los mecanismos de transferencia tecnológica de instituciones públicas”, dice.

Darinka Farren, en tanto, cree que la oportunidad de transformar la industria foodtech en un pilar estratégico para Chile es inmensa, pero el verdadero reto reside en cómo articular e implementar esta transformación.

A su juicio, los esfuerzos por regularizar el sector y acercarlo a la industria tradicional están en marcha, y su éxito dependerá de la capacidad de estos actores para unirse, compartir conocimientos y trabajar en pro de un futuro más sostenible y competitivo para el país. “El Estado también ha desempeñado un papel crucial en este avance, con la creación del Ministerio de Ciencias, la conformación de Anid y la articulación que realiza Corfo para apoyar el desarrollo de propuestas e instrumentos que impulsen el emprendimiento y la investigación”, agrega.

Frente a esto, Pedro Bouchon, de la UC, dice que hoy la inversión en I+D en Chile sigue siendo baja, en comparación con los países de la OCDE, por lo que se deben buscar fondos de apalancamiento para invertir en estos proyectos, que tienen un grado de incertidumbre importante. “Y para que se agueste es importante que existan incentivos”, dice el académico.

También llama a ser creativos como país para buscar soluciones y diálogo.

“Este es un cambio cultural y se está dando”, afirma, agregando que se deben diversificar los grupos humanos dentro de las propias empresas, de modo que sean capaces de formularse las preguntas necesarias que luego la academia les puede ayudar a resolver.

“Las empresas deben pensar en el presente, pero también mirar al futuro y para eso necesitan apoyarse en otros y hoy, qué mejor que personas que entienden y tienen interés, como los académicos e investigadores”, sostiene.